

“Moses = mow seas”: curiosidad y ‘monstruosidad’ etimológicas entre popular, culto y ajeno en la lengua inglesa de los siglos XV al XVIII.

Nicola PANTALEO

Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras, Universidad de Bari, Italia

Una reseña de ciertos aspectos peculiares del léxico de la lengua inglesa, considerado en su evolución desde las formas anglosajonas hasta el largo periodo de contaminación con el francés y la competición con las lenguas clásicas, en particular el latín, pone en escena ‘curiosidad’ y ‘monstruosidad’ que conciernen a varios procesos, desde la fantasiosa y a menudo afortunada etimología popular hasta la ‘corrección’ etimológica generadora de daños fonológicos en el complejo y, a menudo, inesperado desarrollo de modificaciones semánticas. De todo ello se da cuenta, con la conciencia de una extrema limitación y parcialidad, en las páginas que siguen.

#### *Falsa etimología popular*

Entre las ‘infamias’ producidas por la etimología popular en la lengua inglesa se incluyen tradicionalmente las interpretaciones ‘domesticadas’ de términos extranjeros. Un ejemplo de manual, conocido y recurrente en los estudios etimológicos, es el que se refiere al término actual *belfry* ‘torre campanario’. El lema proviene del fr. antiguo *berfrai*, *berfrei* “fortaleza”, pasado al ingl. medio *berefrey* con el significado de ‘posición defensiva’. En un cierto momento, por un misterioso proceso de transferencia de sentido a nivel ciertamente de iletrados se determinó la inserción del fonema [l] que hacía familiar la sílaba *ber-* transformándola en *bell* ‘campana’: de ahí “campanario”.

Otro ejemplo de tal proceso de familiarización de términos ajenos a través de las vivencias históricas de la lengua es *crayfish*, ‘gamba’ que proviene también del fr. ant. y precisamente del término *crevise*, que en el ingl. medio se convirtió en *crevish* y, por previsible asociación con *fish* ‘pescado’, fue asumiendo poco a poco la actual fisonomía grafológica. Análogamente, pero totalmente consumada en la vivencia contemporánea, es la proliferación de términos originada por el mal entendimiento léxico del término *hamburger*, que tuvo fortuna inicialmente en el angloamericano y que, como es sabido, deriva del nombre de la ciudad alemana *Hamburg*, a la que se atribuye con razón o no, la invención del pequeño bistec de carne triturada servida a menudo en un bocadillo. La etimología popular, efectuando una errónea descomposición del término, entendió que *ham* ‘jamón’ designaba al alimento de base y por lo tanto debió explicarse la existencia de *burger* como un término para indicar ‘bocadillo’, llegando a acuñar ingeniosas combinaciones como *cheeseburger*, *chickenburger* etc., que llenan dignamente los menús de los restaurantes británicos.

### *Sátira del latín eclesiástico*

Un uso profanador y a veces paródico del latín, en particular del de la iglesia, está presente también en los ‘sagrados textos’ de la literatura inglesa tardo-medieval. En el conocidísimo poema alegórico *Piers Plowman* “Pedro el arador” William Langland acerca de un modo desenvuelto las fórmulas del lenguaje de la Iglesia a situaciones absolutamente profanas, manejando simultáneamente el metro aliterativo para engastar las primeras en las segundas con efectos a menudo irreverentes y esilarantes. Es este un comportamiento común en un periodo de fuerte intolerancia hacia la institución eclesiástica acusada de hipocresía y corrupción. Siguen algunos ejemplos significativos, a mi juicio, de tal comportamiento que disimula la buena familiaridad con el latín del ‘clérigo’ Langland:

“For *nullum malum* the man mette with *impunitum*  
And bad *nullum bonum* be *irremuneratum*” (IV, 143-144)

(“Por *nullum malum* el hombre obtuvo *impunitum*  
Y ordenó que *nullum bonum* fuese *irremuneratum*)

“He began *benedicite* with a bolke, and his brest knocked  
And roxed and rored, and rutte at last” (V, 397-398)

(“Él empezó *benedicite* con un erupto y se golpeó el pecho  
Y se estiró y bostezó con un rugido y al final se puso a roncar”)

“His guttis gunne to godly as two gredy sowes  
He pissed a potel in a *paternoster* while” (V, 347-348)

(“Sus vísceras empezaron a gruñir como dos ávidas cerdas.  
Orinó cuatro pintas en el tiempo de un *paternóster*”)

Ni siquiera la mayor obra maestra de la literatura inglesa medieval *Canterbury Tales*, ‘Los cuentos de Canterbury’, de Geoffrey Chaucer es del todo inmune a explosiones de anticlericalismo que se manifiestan en el uso inconveniente y descontextualizado del latín eclesiástico. Tenemos aquí algunos ejemplos.

El Summoner ‘medio convocante’ es así descrito en el “Prólogo general”:

“And when he had drunk enough to parch hid drouth,  
Nothing but Latin issued from his mouth.  
He’d smattered up a few terms, two or three  
That he had gathered out of some decree.  
No wonder; he heard law Latin all the day  
[...]  
But give him a strange term, he began to grope,  
His little store of learning was paid out,  
So “*Questio quod juris*” he would shout “ (T. Morrison, 1949, p. 70)

(“Y cuando hubo bebido bastante para apagar su sed

Nada más que latín salió de su boca.  
Él masticaba pocos términos, dos o tres  
Que había recogido de algún decreto.  
No hay nada de lo que maravillarse: oía el latín de las leyes todo el día.  
[...]  
Pero si se le daba un término extraño, él comenzaba a andar a tientas.  
Su pequeña provisión de conocimientos estaba agotada;  
por eso “*Questio quod juris*” gritaba”)

Otro irónico personaje, el Pardoner ‘sacerdote adepto a distribuir indulgencias’, predica contra la codicia, de la que sin embargo se confiesa culpable él mismo:

“To put my purpose briefly, I confess  
I preach for nothing but for covetousness.  
That’s why my text is still and ever was  
*Radix malorum est cupiditas*” (Ivi, p. 320)

(“Para decir lo que pretendo brevemente, confieso  
Que predico sólo por codicia.  
Es por ello por lo que mi texto es y siempre será  
*Radix malorum est cupiditas*”)

El lema de tales contaminadores del latín litúrgico podría ser el que se escucha de los labios del anónimo cantor de las vivencias de la tragedia en verso *Troilus and Criseyde*, la otra obra mayor de Chaucer:

“I simply take the Latin where I find it” (Ivi, p. 380)  
 (“Tomo el latín simplemente donde lo encuentro”)

#### *La cruzada anti-latinismos*

Si el latín de la Iglesia es, como se ha visto, blanco de la sátira y objeto de manipulación desacralizadora por parte de los escritores medievales, el exceso de latinismos que caracteriza una parte considerable de la prosa del Renacimiento es atacado fieramente por los autores que se posicionan en la vertiente purista y nacionalista durante la *ink-horn controversy* ‘polémica de los tinteros’, que estalló en la Inglaterra isabelina entre finales del siglo XVI y principios del XVII y en la cual tomó parte, entre otros muchos intelectuales, el dramaturgo Ben Jonson. El ataque purista se desencadenó particularmente en torno a una forma de hablar sintácticamente oscura y superabundante y a un léxico que, descartando los términos germánicos autóctonos considerados carentes de valores estéticos y expresivos, favorece a palabras retomadas del latín y del griego que la mayoría de las veces aparecen como poco comprensibles, excéntricas y a veces absurdas. William Shakespeare participa en tal controversia de forma indirecta cuando, por ejemplo, pone en boca de Regan, la hipócrita y desnaturalizada hija del Rey Lear, un término tan rebuscado e inconveniente como “*felicitate*” en su declaración de amor filial – “I am alone felicitate in Your Highness’ love” (“Soy feliz solamente en el amor de Vuestra Majestad”) – que llama la atención del espectador respecto a los desarrollos de la vivencia. Otra referencia de shakespeariana a la discusión

sobre el modelo de lengua se encuentra en la figura del pedante Oloferne en *Love's Labours Lost* 'Trabajos de amor perdidos', a quien le gusta producir presuntuosamente monstruosidades verbales como *honorificabilitudinitatibus*. El debate culminará en la segunda mitad del Seiscientos con el predominio de los puristas que invocarán un estilo *plain* 'simple, directo', carente de ambigüedades metafóricas y recalcado en la concreción de la matriz anglosajona: una lengua 'científica' modelada sobre la precisión y el sintetismo de las matemáticas como querían los promotores de la formación de una Academia de la lengua que prescribiese las formas correctas y condenase cualquier abuso, entre los cuales estaba también Swift. Este no evita sin embargo parodiar los excesos de aquella posición cuando, en *Los viajes de Gulliver*, satiriza a los miembros de la Grand Academy of Ladago que habían discernido "un proyecto para abolir completamente todas las palabras: como ellas son meros nombres para las cosas, sería más conveniente para todos los hombres llevar consigo los objetos necesarios para expresar aquella cuestión sobre la que deberían conversar".

#### *Sátira del 'patriotismo' lingüístico*

Swift, por otro lado, se burla de aquellos históricos de la lengua inglesa que en nombre de un mal entendido nacionalismo lingüístico quieren hacer creer que esta es incluso más antigua que el hebreo, el griego y el latín, lenguas que en alguna medida descenderían etimológicamente del inglés. En un ensayo con el título irónico *The Antiquity of the English Tongue* él sugiere bastante improbables en cuanto esilarantes derivaciones etimológicas, fundadas sobre la afinidad fonológica:

- 
- *Moses = mow seas* 'corta mares',
- *Epaminondas = ape* o *mine own days* 'mono de mi tiempo'
- *Alexander the Great = all eggs under the grate* 'todos los huevos bajo la parrilla'
- *Aristotle = arise to tell* 'levántate para hablar'
- *Isaac = eyes ache* 'mal de ojo'

#### *Corrección etimológica*

Por otro lado, en el Setecientos, una poca aguda aplicación de la corrección etimológica generó una ulterior discrepancia entre pronunciación y escritura. Se trata de la reinserción de consonantes, en particular *p*, *b*, *d*, *c*, en palabras de origen latino como *doubt*, *debt*, *receipt*, *adventure*, *verdict* que, sin embargo, habían entrado en el inglés por medio del francés, en el que esos fonemas ya habían caído. Su restablecimiento, puramente gráfico, no ha modificado de ningún modo una pronunciación consolidada desde el inglés medieval, constituyendo por tanto otro desgarró a la foneticidad de la lengua inglesa: un desgarró que no se ha vuelto nunca a sanar y que representa por tanto una ulterior 'extravagancia' de dicha lengua.

#### *'Terremotos' semánticos*

Si se pasa luego a los contenidos de significación hay que considerar que el vocabulario del inglés, más que el de otras lenguas, a causa probablemente de su naturaleza fuertemente híbrida, es rico en términos sometidos en el curso del tiempo a modificaciones semánticas que a veces los han desnaturalizado, y otras los han enriquecido con matices; en cualquier caso, los han transformado respecto a la acepción original.

Uno de los filones de esa transformación es la ‘cristianización’ de términos que designaban prácticas pre-cristianas o no cristianas. Por ejemplo *bless* ‘bendecir’ y *worship* ‘adoración, culto’ derivan respectivamente del ingl. ant. *bledsian* y *wēorthan*. El primero, asociado a la raíz de *blood* ‘sangre’ y caracterizado por el sentido de ‘hacer correr sangre’, se refería en efecto a ritos paganos que consagraban a personas o cosas a través de sacrificios cruentos y su uso ‘cristiano’, aunque se refiere de algún modo a la crucifixión, parece en la realidad bastante distante de esa acepción. El segundo, unido al adjetivo *worth* ‘valor’, indicaba el paso de objetos entre comprador y vendedor comprometidos en un trueque y, en definitiva, la transferencia de valores materiales. El proceso de ‘espiritualización’ sigue una sucesión de etapas que sería tedioso reconstruir con detalle pero que pueden esquematizarse así: de valor monetario a valor en general o, mejor, de valor extrínseco (posesión) a valor interior (honor, virtud, de los que procede el actual sentido de *worthy* ‘ser digno’), del respeto debido a la persona de alta alcurnia y rica (*Your Worship*, ‘vuestra Señoría’) a la veneración reservada al Señor de la fe cristiana.

Extraña es también la vivencia histórico-lingüística de *bead*, ‘pequeña esfera de vidrio u otro material, agujereada en el centro para hacer collares y pulseras, grano de rosario’, cuyo origen remoto está en el ingl. ant. *bedu* ‘solicitud, petición dirigida a la divinidad’ y que tiene una evidente asociación etimológica con el actual *bid* ‘invitar, pedir’. La cristianización del término generó una transferencia de lo abstracto a lo concreto cuando empezó a usarse el rosario, por lo que la plegaria individual se identificó con cada bolita hasta borrar toda referencia al significado original. De ahí la extensión a una acepción ‘profana’ del término que hoy, época de fuerte secularización, es, como se ha visto, predominante, en particular en el lenguaje de la bisutería.

La escasa familiaridad con lenguas del todo extrañas a la tradición cultural inglesa ha producido efectos que a menudo han oscurecido el significado original. Es el caso, por ejemplo, del término bastante raro en el uso común *assassin* ‘homicida’, en lugar del cual por regla se prefiere *murderer* o *killer* y que, en cambio, encuentra un uso frecuente en el derivado *assassination*. Su etimología procede del árabe *hashish*, que significa ‘hierba seca’ y además, por restricción, ‘droga’ (*hashish*, *marijuana*), al que se ha añadido el sufijo semítico plural *-in*, para un sentido global de ‘consumidores de droga’. El término pasó más tarde a designar a los musulmanes asesinos de los cristianos invasores, probablemente por el convencimiento de que se habían drogado para acrecentar su agresividad. Entrado el siglo XVI en el vocabulario inglés, pero también de otras

lenguas europeas como el italiano, el español, el francés, en el siglo sucesivo asumió el sentido de atentatorio contra la vida de personalidades públicas, para desviarse luego a la acepción más general.

Otra historia interesante, aunque sea menos significativa en el plano de las asociaciones semánticas, respecta también a un término procedente del árabe, *magazine* ‘revista’. Este deriva, precisamente, del ar. *mahsan* ‘almacén’, pasado después a la forma precedida del artículo *almacen* en español, francés e italiano ‘almanacco’, libro de cultura miscelánea, que se encuentra también en el inglés *almanac*. Pero sólo en el inglés el término *magazine* ha asumido también el de *almanac*, perdiendo de ese modo completamente la asociación con el significado original de *mahsan*.

El irlandés, lengua celta de tronco completamente ajeno respecto al inglés, a pesar de la proximidad histórico-geográfica, es responsable de la adopción en todas las lenguas europeas del término *slogan*, que no requiere aquí, evidentemente, ninguna explicación, entrado en el inglés a principios del siglo XVI. La forma original del gaélico irlandés era el compuesto *slog* ‘ejército’ y *gairm* ‘grito’ y designaba en efecto al grito de batalla que precedía a la orden de ataque. ¡Una amarga deducción que extraer probablemente del carácter agresivo de ciertas campañas publicitarias o movilizaciones políticas!

Del antiguo nórdico, la lengua original de las poblaciones escandinavas deriva, en cambio, un término extraño y etimológicamente poco transparente como *blackmail* ‘extorsión, chantaje’. El elemento clave del compuesto deriva del nórdico *mal* ‘discurso’ pasado al ingl. ant. *māēl* ‘petición legal, acuerdo’, que pasó sucesivamente a designar el pago de tributos a los invasores escandinavos para obtener la protección. El adjetivo *black* indicaba la retribución en ganado y *white* la retribución en plata (dinero). Evidentemente el primero parecía sustancialmente más oneroso si ha permanecido en el compuesto heredado por el ingl. mod..

En el latín hundan sus raíces algunos términos que han sufrido varias travesías semánticas. Veamos algunos ejemplos.

*Constable* ‘policía’ deriva de *comes stabuli* ‘establero’ pero, si en el siglo XIII designaba al funcionario de grado elevado adepto a la gestión de un linaje aristocrático, en el curso del tiempo se ha ‘degradado’ progresivamente hasta su actual condición. Se trata de un caso ejemplar de lo que se da en denominar ‘empeoramiento semántico’, no desemejante en los efectos del proceso que afectó a *specious* ‘aparente, engañoso, vistoso’, bien lejos del sentido absolutamente positivo del lat. *speciosus* ‘bello, atractivo’, del que evidentemente deriva. Al contrario, el muy común *nice* ‘bonito, simpático’ ha seguido un recorrido de ‘mejoramiento semántico’ respecto al lat. *nescius* ‘ignorante, estúpido’, del que desciende. En el siglo XIV tenía el sentido de ‘tonto’ y también ‘de fáciles costumbres’, naturalmente asociado a las mujeres. A partir del XV se desarrolla un sentido de ‘tímido, recatado’, probablemente efecto de la práctica de disimular las propias inclinaciones

frecuente en las mujeres ‘disolutas’ y, en el siglo sucesivo, se añade el matiz de ‘melindroso, preciso’ (presente todavía hoy en expresiones como *a nice distinction* ‘una distinción sutil’. En el siglo XVIII se aplicaba de forma resuelta a una persona ‘agradable’ sin distinción de sexo.

Para terminar, un término de gran calado en el lenguaje de las artes y del espectáculo como *glamour* desafía a cualquier intuición conjetural sobre su etimología. Su antecedente latino es, en efecto, nada menos que *grammar* ‘gramática’ con la transformación fonológica de *r* a *l* que volvemos a encontrar por ejemplo en *peregrinus/pilgrim* ‘peregrino’. Un residuo de la forma antigua lo ofrece el antiguo título honorífico de la Universidad de Cambridge *Master of Glomery* ‘Doctor en Gramática’. A principios del XVII el término pasa a significar ‘aura de fascinación, encanto’ probablemente porque estaba asociado a la esfera de admiración y reverencia en la que los doctos eran colocados por el vulgo iletrado. De aquí al sentido actual de ‘seducción, prestigio’ el paso es breve.

Sorprendentes e inesperados son ciertos efectos semánticos ligados al ámbito del riquísimo (¡en cualquier lengua y cultura!) repertorio del vocabulario de la prostitución.

Por ejemplo, la fuerte carga misógina que siempre ha inspirado, en formas a veces extremas y exasperadas (¿síntoma quizás de una remoción freudiana?), los epítetos dirigidos a las prostitutas y, por extensión, a todas las mujeres acusadas de excesos sexuales se descubriría del todo injustificada en el caso de que se volviese atrás hasta el origen etimológico. Así, términos ingleses corrientes como *coquette* y *harlot*, usos que designan inequívocamente a mujeres de fáciles costumbres, en efecto eran atribuidos a sujetos masculinos según la reconstrucción que da de ellos el diccionario histórico:

- *Coquette*, del fr. *coquet*, ‘gallito’ y, de modo figurado, ‘hombre que se pavonea como un gallo para atraer a una mujer’. En el siglo XVII de él derivó el adjetivo ‘coquet’ con el significado de ‘ligero e inconstante en amor’ y válido para ambos sexos. Sólo en el siglo XVIII se añadió el sufijo ‘-ette’ y el término se ha referido desde entonces únicamente a las mujeres.

- *Harlot*, del lat. tardío *arlotus/erlotus*, ‘glotón, hombre tragón de bajo origen social’. El término lo volvió a poner en circulación el fr. ant. con el significado de ‘vagabundo, mendigo’. Entre los siglos XIII y XV el término designaba despreciativamente a los ‘jóvenes disolutos’, ‘bribones’. En los dos siglos sucesivos se introdujo la dimensión sexual en referencia a comportamientos promiscuos e indecentes y a las propuestas eróticas de vagabundos y vagabundas. En este momento se establece un curioso cruce con una falsa etimología popular que hacía referencia a la detestada Reina *Arlette*, madre de Guillermo el Conquistador, apodado ‘el bastardo’, que desde ese momento fijó la acepción de ‘prostituta’.

Pero también otro término perteneciente a la colorida galería de los epítetos ‘putescos’, *wench* tiene una historia que no es diferente. Procedente del ingl. ant. ‘*wencel*’, ‘niño’, sólo a partir del

siglo XIV asumió el significado de ‘joven mujer de baja moralidad’. En el siglo XVI fue además acuñado el verbo *to wench* ‘ir a prostitutas’. Se admite, sin embargo, un uso arcaico del término en el sentido del todo inocente de ‘señorita’.

Tal derivación misógina se comenta por sí misma, y encuentra ejemplos también en ámbitos menos negativamente connotados, como es el caso bastante interesante de *gossip* ‘cotilleo’. El término nace del compuesto del ingl. med. *God sib*, o ‘padrino de bautismo’, que en ingl. mod. es *godfather*. El sentido actual nace probablemente de la atribución de palabras murmuradas en voz baja en un latín aproximativo e incomprensible por el padrino (o madrina) en el curso de la celebración bautismal. ¡Curiosamente, pero no demasiado, tal murmullo asumió más tarde el sentido de charlas ociosas de mujeres!